

Amores extraños

Al principio reconozco que no me agradaba mucho. Me parecía muy sucia, vacía, desordenada, desestructurada, caótica... Con frecuencia perturbaba mis sentidos, me hacía daño a la vista, me olía mal, tenía un tacto poco homogéneo... Sin embargo, como el roce hace el cariño, con el tiempo fui aprendiendo a valorarla y a imaginar en cada uno de sus pliegues una posibilidad nueva, tenía potencial, había cambiado totalmente mi visión sobre ella.

Si me enamoré de ella, no lo sé, pero el caso es que empezó a parecerme muy interesante, seguía viendo cosas que me incomodaban y no me gustaban, pero a la vez, en cada salida, observaba matices antes inadvertidos que me sorprendían y me alegraban la existencia.

A pesar de la distancia, me resulta muy difícil definirla completamente, tengo impresiones sobre ella, pero no acabo de ver la imagen completa. Envuelta en un halo de misterio, no es fácil de conocer y menos de interpretar. Aunque tiene una apariencia simple y tranquila, yo diría que es como una cebolla, tiene muchas capas, es pequeña pero diversa, pasa inadvertida pero es sorprendente, cambiante, inconclusa, un poco aletargada, pero con sus convulsiones... El rincón olvidado de una obra de arte total, la nota discordante y quizá por ello la más rebelde, la más viva, la más imperfecta y la más auténtica. Al final, si llegas a conocerla, revela un gran magnetismo.

La echo de menos, no sé si a ella o a las posibilidades que ofrecía... creo que lo que más me atraía era que se presentaba como una obra inacabada, quizá en algún momento descuidada y que permanecía quieta, como dormida, pero con una vitalidad latente que no se podía percibir a primera vista. Me gustaba pensar en cómo podría ser mejorada, sentir que efectivamente iba progresando poco a poco y que yo formaba parte de ese proceso.

No sé si volveré a verla pero me da miedo que no quede nada de todo aquello que en un primer momento aborrecí, pero en donde residía también su magia particular...



Supongo que Arrecife es una ciudad difícil de clasificar, quizá un poco inventada y digna de ser contada al Gran Janⁱ.

Charo Velasco

ⁱ Emperador de los tártaros al que Marco Polo le relata las ciudades invisibles que conoce en sus viajes en el libro *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino.